

familia. Decid á todos los fieles que el Papa no se contenta con bendecir el Rosario, sino que él lo reza todos los días, é invita á todos sus hijos á que hagan lo mismo que él.»

El Papa de la Inmaculada Concepcion no fué tan solo con las palabras y ejemplos que recomendó el rezo del Salterio de María Virgen; sino que igualmente le concedió innumerables privilegios é indulgencias; publicando en su largo y glorioso pontificado más de cuarenta decretos con el fin de propagar tan santa y util devocion.

Nuestro Pontífice y Rey, Leon XIII, conoce los grandes males que nos afligen; nadie mejor que él mide su extension y aprecia su caracter. Tiene dirigidas á los Obispos varias Cartas encíclicas relativas á la fiesta del Rosario, con las cuales invita á todos los fieles á reunirse en la iglesia para rezar en ella el Santo Rosario en el mes de Octubre.

«Las calamidades que afligen á la Iglesia, dice, son grandes, y es difícil la condición de la época actual. La piedad cristiana, la moralidad pública, la misma fe, que es el bien supremo y el principio de todas las virtudes, todo está quebrantado y en peligro. Necesitamos tanto ahora el auxilio divino, como en la época en que el gran Domingo levantó el estandarte del Rosario de María para curar los males de su época.»

¡El estandarte del Rosario! he aquí la esperanza de Leon XIII. El Preso del Vaticano no cuenta con los reyes, ni con los pueblos. ¡Cuenta sólo con Dios!

El Salvador, parece se muestra sordo á nuestras repetidas súplicas. Quiere probar la fe y paciencia